

# La Iglesia Detrás del Muro



## Introducción

Hace unos días estudiamos en la Escuela Dominical, la parte histórica de Josué e Israel ante los muros de Jericó. Vimos como Dios le dio la victoria a aquel pueblo para conquistar una ciudad que a la vista del hombre, y con razón, era imconquistable. Los muros de Jericó eran impenetrables. Solo el milagro del poder de Dios podía derrumbarlos ante el ejército israelí.

Quedé insatisfecha por la manera en que se condujo la enseñanza. Casi todo el tiempo se fue en declaraciones de problemas personales. En declaración de persecuciones de otros hermanos, a los chismes. Estos comentarios nos enseñan la falta de conocimiento que hay en las congregaciones.

El pueblo israelí estaba en los preparativos para ir a la conquista de Jericó. Lo primero que hicieron fue recibir la instrucciones correspondientes de parte de Dios y de sus líderes. No se hizo nada sin que antes su líder consultara con Dios lo que había que hacer. Debido a su obediencia a lo que Dios dijo obtuvieron la victoria.

Mi insatisfacción en la manera de exponer la lección se dio al hecho ya mencionado, y que no se le dio el énfasis de que debemos conquistarnos a nosotros para Dios, y luego, salir conquistar al mundo para Dios.

Josué se ocupó de revisar todas las estrategias necesarias para la batalla, pero le dejó el lugar a Dios para que dirigiera la guerra, y por eso obtuvieron la victoria. El ejército israelí, permaneció en Gilgal y allí por varios días estuvo recibiendo todas las enseñanzas que eran necesaria para su empresa. La tierra de Canaán le fue prometido por Dios a ellos, pero ellos, con la ayuda de Dios, tenían que conquistarla. No era quedarse en Gilgal, esperando un milagro, tenían que avanzar, y echar mano de él.

Cuando leemos esta historia en la Biblia, o alguna otra, a veces decimos, “me hubiese gustado estar allí”. Yo creo que antes hasta de pensar algo así, debemos pensar, ¿Cuán en serio estoy tomando a Dios? ¿Estoy dispuesto a ser de los conquistadores, o de los que miran por el muro? ¿Soy lo suficientemente valiente para armarme e ir al frente del arca de Dios, o me quedo en el campamento?

En este escrito, hablaremos un poco sobre estas preguntas.

Cuando comencé a escribir no tenía título para escritura. Este fue el título que llegó a mi corazón: “La Iglesia detrás del muro”. Cuando miro las cosas que están pasando dentro de esta grande organización que se llama la iglesia, me pregunto ¿por qué será? Miro los creyentes de hoy día como se toman tan livianamente el servicio a Dios. Aquel respeto que se debe tener a la obra de Dios, a la casa de Dios, ya no es así. Estamos lejos de lo que Dios quiere que seamos.

Al estudiar la vida de Josué, y sus victorias, me llevan a pensar que cada uno de nosotros es un Josué delante de Dios. Cada uno de nosotros tiene la misma autoridad de parte de Dios, para realizar grandes hazañas en su nombre. No estamos viendo milagros, y prodigios en medio de las reuniones o en los lugares donde vamos, porque nos hemos quedado rezagados, en obedecer las ordenes de nuestro Comandante en Jefe, que es Jesucristo. Cuando esas cosas suceden perdemos el entusiasmo por la obra de Dios. El llamado es a la conquista, sin embargo la iglesia se ha quedado detrás del muro.

# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Cuán en serio estoy tomando a Dios?

“Yo diría, tú dirás, hasta el tuétano de los huesos.” Amo a Dios, con todo mi corazón, con toda mi mente, con todas mis fuerzas. Claro que sí, Estoy haciendo “toooooo” lo que Dios me dice. Yo voy a las reuniones en el templo, ayuno, oro, leo la Biblia. Claro que estoy tomando a Dios en serio. El joven rico le dice a Jesús, yo he guardado todos los mandamientos desde mi juventud. Amén, que bueno, diría Jesús. Pero le dice: Aún te falta una cosa: Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven sígueme. (Lc 18:22). Se fue triste. Vaya, Jesús, eso no me gustó. ¿Qué me deshaga de mis cosas? ¿Qué se las de a los pobres? ¿En qué cabeza cabe algo así? Eso, si que no. Gracias, por todo. Cuando tomamos a Dios en serio, aprendemos a conquistarnos a nosotros mismos. No

nos estamos pavoneando, de que soy el mas que soy. No estamos pendiente a las riquezas materiales por encima de todo. Cuando tomamos a Dios en serio no estamos buscando títulos grandiosos: Yo soy el apóstol tal, yo soy el reverendo tal, yo soy el pastor tal, soy en evangelista internacional., Soy el gran maestro de Escuela Bíblica, soy, soy, soy. Cuando tomamos a Dios en serio, procuramos vivir en humildad y en santidad.

Es lamentable ver en los cultos a personas ministrando en los altares con unas fachas que dan escalofríos, y no por la presencia de Dios, sino por vergüenza ajena, como decimos aquí, al ver como se está tomando los altares para hacer shows.

Hace algunos años escribí una reflexión sobre los que hacen chistes y sobre los payasos en los altares. Hablaba sobre los comediantes de los llamados “Stand Up Comedy”. Hoy día no solo están los que se destacan en las comedias, también están “La Divas” y “Los Adonis” en los altares. Una fachada llena de prendas, bonitos vestidos, bonitos atuendos los masculinos, pero lejos de la presencia de Dios. Se han llenado las iglesias, y los altares de una gama de “artistas” que están forzando a Dios a que retire su Gloria, como pasó en los tiempos de Ezequiel. Muchos son los pastores y líderes que viven despreocupados por santidad en la casa de Dios. Si Jesús viniera otra vez, como entró en Jerusalén, lo veríamos despidiendo líderes de los altares, y muchos de nosotros seríamos expulsados de las bancas. ¿Cómo podemos decir que tenemos a Dios en serio, cuando se está perdiendo la gente dentro de los templos, y nos conformamos con un devocional mediocre, y con una predicación más fría que la nieve? Falta de reverencia en la casa de Dios, el entra y sale de la gente. En el momento de la oración están hablando unos con otros e interrumpiendo a los que están orando. No se deja ver el verdadero respeto a la persona de Dios.



# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Cuán en serio estoy tomando a Dios?

Hace unos domingos atrás, mientras mi esposo y yo nos dirigíamos al estudio en la mañana, me sentía un poco preocupada al pensar si la maestra prepararía una buena clase o no. Hablaba con mi esposo, y le decía que tenía que pedirle a Dios, trabajara en mí en esa área del disgusto por estas cosas. Tan pronto entre por la puerta principal al templo, recibí mi examen. Allí estaba la hermana hablando con otra sobre una actividad social que se celebraría ese domingo en la noche en la iglesia. Pero lo que más me disgustó fue que me detuviera para pedirme algo, y me dijo “Millie, antes que te vayas a orar”. Esa expresión fue como una gran bofetada para mí, ya que iba con el disgusto de como podría correr la Escuela Dominical. Tan pronto fui al altar le pedí al Señor que tuviera

misericordia de mí, por sentirme tan molesta.

La casa de Dios se ha convertido en una cueva de mercaderes. No está mal que se celebren actividades sociales y que todos cooperemos, pero poner a Dios a un lado para hacer preparativos para ello, e interrumpir la reunión espiritual para hacer arreglos, eso sí que deja mucho que desear en la cristiandad. Las actividades sociales en las iglesias, están dejando a un lado la verdadera adoración. ¿Qué dije? La verdadera adoración. Famosos grupos de adoración, cantan como gorriones, pero nunca reciben la enseñanza de la Palabra. Esos son los adoradores. ¿Sabrán ellos lo que significa adorar a Dios.

Dios? Esto no se trata de cantar las canciones de los famosos de la radio. Esto se trata de la obediencia rendida a Dios. En esa obediencia a Dios se hace constar el amor que sentimos por Él y por toda su creación.

Conozco a un “grupo de adoración” que solo asisten a la iglesia cuando van a cantar o a tomar la dirección en alguna ocasión, y siempre llegan tarde. No se ven orando en el altar, no se ven compartiendo con los hermanos. Se ven riendo solo cuando hay un comediante en el altar, de lo contrario, están con una expresión en su rostro, que o están enojados, o están amargados. ¡Dios mío! No tienen en estima el estudiar la Biblia, nada de ir a un ayuno, o a un culto de oración. Lo que más me disgusta es el ver que el liderato de la iglesia aceptan todo esto para no perder los músicos y los cantantes de la congregación. Estos son aquellos líderes que no tienen consideración de la iglesia, ya que la someten a aceptar lo malo y a rechazar lo bueno. Yo pienso que si estas personas tuvieran a Dios en serio, serían más responsables con el talento o ministerio que Dios le ha dado, el cual debe ser para edificar al pueblo de los santos, y no para sentirse mejor que los demás.

Un día en tu templo es mejor  
que mil días en cualquier otro lugar.

Salmon 84:10

[AvanzaPorMas.com](http://AvanzaPorMas.com)

# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Cuán en serio estoy tomando a Dios?

En cierta ocasión escuché a un pastor exhortando a los adultos de la congregación, respaldar a los jóvenes en sus cultos. Es claro que así debe ser. Lo que me disgustó y lo vi como un abuso espiritual, es que tales jóvenes no asisten ni a sus propios cultos. Estos jóvenes ya con hijos y todo, y siendo los hijos de algunos de esos adultos. Me pregunto yo, ¿dónde está la visión de esa pastoral? Creo yo debió comenzar exhortando a esos jóvenes que respaldaran sus propios cultos. Que asistieran a la Escuela Bíblica, y también respaldar el culto de sus padres. Tal vez lo hizo, pero no se veía la reacción. Personas vacías de Dios. Que se tienen a ellos y a los deleites de la carne antes que a Dios.

También e visto a estos líderes que se pelean por ocupar puestos en la iglesia, y cuando ya están arriba, llegan tarde, son los mas que faltan, son los menos que ayudan, pero si no los ponen al frente a ellos, están siempre con mala cara. Hace algunos años, y viendo esta misma actitud en diversos líderes, escribí lo siguiente: *Es desesperante llegar al templo, donde supuestamente se reúne la familia de Dios, donde supuestamente debemos encontrar alivio a nuestra carga cotidiana, donde supuestamente nos encontraremos con los hermanos en Cristo. Con gente supuestamente llena de amor y que debemos alentarnos los uno a los otros, y en vez de encontrar*

*alivio lo que encontramos es gente que nos pone cara de enemigos y nos quieren pisotear. Donde encontramos envidias, egoísmo, celos, contiendas, pleitos, disensiones, malos deseos. ¡Qué mal nos sentimos! En nuestro corazón está el anhelo de que algún creyente se levante y nos de una palmada en el hombro y lo que nos dan es la estocada que nos acaba de dañar. Gente protestando porque no les dieron un puesto.*

En cierta ocasión estudiábamos sobre el carácter de Josué como líder. En la lección se mencionada que el líder deber ser una persona que contagie a otros. Sentí los flechazos en todo mi ser, cuando comenté de los líderes que llegan tarde, que faltan continuamente a los cultos. Un líder así contagia, pero de manera negativa. Mejor es quedarse sentados y que otros sean líderes. Llegan tarde, y “con mala cara”, para que nadie les pregunte. No es posible que haya avivamiento en medio de un pueblo donde los primeros irresponsables son los líderes. Con razón tenemos en la Biblia los requisitos de pastores y diáconos, pero parece que

que muy pocos los leen antes de ser posicionados. Tanto el pastor como el diácono tiene que saber dirigir la iglesia con responsabilidad y en santidad. No se pude decir que se está tomando a Dios en serio, cuando faltan estas cosas en la congregación.

La santidad, ¡qué temita! La santidad y la responsabilidad cristiana hay que plasmarla desde el altar. Se moleste quién se moleste, se vaya quién se vaya, (aunque no es eso lo que queremos), el tema de la santidad no se puede encajonar. Esto es lo que nos dice si tomamos a Dios en serio o no. Es que sin santidad nadie verá al Señor. Nadie será salvo si no vive en santidad. Y la adoración a Dios depende de cuan santos seamos nosotros. No es ser perfectos. Ser santos es separarse de todo el mundo de pecado y vivir solo para agradar a Dios.



# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Soy un conquistador o miro desde el muro?

Allí estaba el pueblo de Israel marchando alrededor de Jericó. Los de Jericó temblando de miedo. Veían y oían al ejército marchar, oían las trompetas (shofar) sonar, pero no oían palabra alguna. Era algo atemorizante. Lo único que podían hacer era confiar en la fortaleza de aquella muralla. Pero Israel, sobre todo Josué confiaba en el que tiene el poder para derribar la muralla.

En medio de las congregaciones hay murallas que conquistar. Hay que buscar esa comunión con Dios, que nos dará el poder para vencer. He aquí dos alternativas: conquistas, o solo miras desde el muro. Si decides ser un conquistador tienes que seguir las instrucciones específicas de Dios, y la primera es “buscar la santidad sin la cual nadie verá al Señor”. Lo primero que debes hacer para ser un conquistador eficaz, es tener un encuentro con el Ángel de Jehová. Josué tuvo esa experiencia. Mientras observaba aquellos altos muros y meditaba en posibles estrategias para asaltarlos, se le acercó un personaje con una espada en la mano. Puedo imaginarme a Josué tratando de desenvainar su espada, pero algo no dejó que lo hiciera. Me parece ver a Josué con su mano pegada al asta de su espada, preguntarle a aquél personaje si era enemigo o amigo. La respuesta que dio el personaje a Josué fue tan contundente, que su reacción fue poner la frente en tierra y adorarle. No era amigo, ni mucho

menos enemigo. Se identificó como el “príncipe de los ejércitos de Jehová.” Que alivio para Josué. El guerrero de Jehová le dio instrucciones a Josué. Aquel encuentro con el Ángel de Jehová, le demostró a Josué que si Dios esta por nosotros, no hay nada ni nadie que nos pueda hacer frente. Asaltaremos los muros y conquistaremos nuevas tierra para el reino de Dios, si ponemos la confianza en Aquél que nos llamó.

Ahora bien, si eres de los que miran desde el muro, o por los agujeros entre las piedras, no tienes que hacer absolutamente nada. Solo quedarte allí esperando la destrucción. Es entonces cuando el creyente solo habla de problemas, y lo único que hace es quejarse de todo lo que pasa. El que mira desde el muro, no haya propósito en buscar de Dios. Vive una vida extinta. Se maltrata a sí mismo, y maltrata a los demás. El que solo mira desde el muro ve las imposibilidades, el miedo no le permite ver las victorias que se acercan. El que mira desde el muro, no ve cuando el Ángel de Jehová extiende

*Nulla quis nibh. Proin ac pede vel ligula facilisis gravida. Phasellus purus. Etiam sapien. Duis diam urna, iaculis ut, vehicula ac, varius sit amet, mi. Donec id nisl. Aliquam erat volutpat. Integer fringilla. Duis lobortis, quam non volutpat suscipit, magna sem consequat libero, ac hendrerit urna ante id mi. Quisque commodo facilisis tellus. Integer sodales lorem sed nisl. Morbi consetetur mauris quis odio. Ut dolor lorem, viverra vitae, viverra eu, euismod*

extiende su espada para señalarlo como un “Sir” “un caballero”, de los ejércitos de Jehová, como se designaban los caballeros, de los reyes en la antigüedad. Josué creyó y recibió esa designación. Ya no estaba mirando desde lejos y pensando que hacer, ahora era un “mosquetero” listo para la conquista. Gedeón creyó al Ángel de Jehová y fue el “mosquetero” que liberó a Israel de la opresión de los madianitas. Moisés fue el “mosquetero” que Dios escogió para liberar a Israel de la esclavitud en Egipto. Cada uno de ellos en un momento dado miraron desde el muro, pero ahora estaban gritando para que el muro cayera, y el muro cayó bajo el poder de Dios.

El problema no está en mirar desde el muro, el problema en seguir temblando de miedo y no ver que el Ángel de Jehová te está poniendo una espada en la mano para que salgas a conquistar naciones para Dios.

Hay muchos creyentes mirando desde el muro. Cantando “coritos” y como dije anteriormente cantando las canciones de los “artistas cristianos”, tratando de imitarlos, haciendo dramas, pantomimas, danzas exóticas, y cuanta cosa aparece, esto desde los altares y que para adorar a Dios.

*In eget sapien vitae massa rhoncus lacinia. Nullam at leo nec metus aliquam semper. Phasellus tincidunt, ante nec lacinia ultrices, quam mi dictum*

# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Soy un conquistador, o miro desde el muro?

¡Los comediantes, ni hablar! Sin embargo, a la hora de salir al campo de batalla a conquistar, de nada les sirve el corito avivado, la canción melancólica que están imitando, la pantomima fantasmagórica, las danzas exóticas rimbombantes. Las divas y los adonis se acomodan en sus camerinos y solo un terremoto los saca de allí, para acomodarse, entonces debajo de una mesa.

El que mira desde el muro, busca el agradarse a si mismo. No quiere ensuciarse las manos, no quiere sudar, no quiere despeinarse, no quiere que su maquillaje se corra, y que no se les dañen sus prendas. Llegan a la reunión de los domingos, y se sientan y no saludan a nadie, para no dañar su compostura. Le huyen a la manifestación del Espíritu Santo para no estrujarse la ropa, y no despeinarse ya que tuvieron que pagar una gran suma en el salón de belleza. Los que miran desde el muro no invitan a los hermanos a sus casas, para que no vean la manera tan “mundanal” que llevan en sus hogares. Los que miran por el muro, salen corriendo cuando se manifiesta un espíritu demoníaco en medio de la reunión, pues no tienen la autoridad del Espíritu Santo para reprenderlo. El fanático mira desde el muro, el que juega está al otro lado del muro buscando la victoria.

*Nos sentimos atemorizados cuando llegamos al templo y en vez de ver gente que nos ayude, lo que hacen es ponernos “mala cara” y demostrarnos que el deseo de ellos es que estemos fuera de sus contornos. Encontramos personas llenas de prejuicios, que al ver que no estamos de acuerdo con su conducta nos ponen a un lado y fruncen el ceño para que no nos acerquemos a ellos. Aún entre los líderes encontramos esta conducta, que hace tan difícil creer en lo que nos están enseñando con sus palabras. Aunque los líderes se sientan afectados por diversas circunstancias, no considero que estén autorizados a rechazar a los demás, sino que, a pesar de todas las situaciones deben hacer hasta lo imposible por ministrar con amor, amabilidad y estar siempre a la disposición del que lo necesite.*

¿Quieres ser un conquistador, o te conformas con mirar desde el muro?  
Tú decides.



### Los perezosos

Dos perezosos descansaban  
Bajo la sombra de un arbusto.  
Estaba uno acostado boca arriba  
Y el otro acostado boca abajo.  
Durante horas permanecieron  
Allí completamente callados.

De repente, el que estaba  
Boca arriba acostado  
Rompió el silencio y le dijo  
Al que estaba acostado boca abajo:  
“Juan, Juan que tremendo es  
El avión que está pasando”.

El que estaba boca abajo acostado  
Tomó su tiempo y luego le contestó  
Con tono de voz cansado:  
“Pedro, chico, que suerte tienes tú  
De poder verlo. Eres afortunado.”

Este vago era tan vago  
Que pensó no podía ver  
El avión que estaba pasando.  
Así es la pereza, nos hace  
Creer que no podemos hacer  
Aquello que está en nuestras manos.

Por: Miguel Antonio Rivera

# La Iglesia Detrás del Muro

## ¿Voy con el Arca del pacto, o me quedo en el campamento?

Las instrucciones fueron claras. Fueron claras para Josué, el conquistador y para el pueblo que era dirigido por él. Son claras para los creyentes, neotestamentarios. El arca del pacto irá al frente. Detrás todo el pueblo de guerra en pos de la conquista.

Jesús le dijo a sus discípulos, vayan a Jerusalén y esperen allí hasta que reciban el poder del Espíritu Santo, y luego lancense a la conquista. ¿Cuál era la conquista, o mas bien, ¿Qué iban a conquistar? Josué, e Israel iban a conquistar la Tierra Prometida. Los discípulos fueron enviados a conquistar a todas las naciones. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mt 28:19-20-a).

*El arca es el símbolo del pacto de Dios con Israel. El mismo consistía de un cofre que contenía los diez mandamientos, una olla con el maná y la vara de Aarón. Estaba cubierta por una tapa llamada el propiciatorio, fijados a ambos extremos del propiciatorio estaban cincelados dos querubines alados. Se ponía en el lugar santísimo del tabernáculo y representaba el trono de Dios, delante del cual se ponía el sumo sacerdote una vez al año en el día de la expiación para rociar sangre sobre el propiciatorio como expiación por los*

*pecados involuntarios del pueblo durante el año anterior.*

La iglesia neotestamentaria no necesita del arca del pacto, no necesita de cosas tangibles para saber y sentir que la presencia de Dios está en medio. Jesús dijo “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guará a toda la verdad;...” (Jn 16:13). La presencia de Dios está en todo aquel que ha recibido a Cristo como Salvador. El es el arca del pacto. Pero este es un nuevo pacto que fue ratificado con la sangre derramada en el Calvario.

El creyente lleno del poder del Espíritu Santo no se conforma con quedarse en el campamento. Tiene que salir a la conquista. Jesús dijo que el Espíritu Santo (el arca del pacto antigua), convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Jn 16:8), pero si los conquistadores no se movilizan para dejarlo sentir entre las naciones no hará el efecto para el que fue enviado.

Dios prometió a Josué que ya le había dado la victoria sobre aquellas naciones a conquistar. En Juan capítulo 17 Jesús oró al Padre, y le dijo: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los

que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.” (Jn 17:9-10). Posteriormente dijo: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,” (Jn 17:20). Jesús no rogó por bendiciones para aquellos del mundo que no le aceptaron, ni le aceptarán, pero si rogó, por los que le aceptaron, y por los que le aceptarían, por la palabra de estos. Esta oración todavía fluye. Jesús dice, yo te ruego Padre, por un cuidado especial para los que van guiados por el arca, o sea el Espíritu Santo, los que se quedan en el campamento los dejo bajo tu misericordia. Los que se quedan en el campamento, son importantes para Dios, pero Él nos quiere a todos dejándonos guiar por el Espíritu Santo, y saliendo a conquistar almas para su reino. Pablo dice: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

La orden de Dios fue, es y será que se lleve a cabo la conquista. Aunque parezca que no hay remedio, Dios tiene todo planeado. Esa conquista tiene que comenzar en los mismos creyentes. Queremos un avivamiento. Se habla de un avivamiento.

Hace unos días escuchaba a un predicador



Adventista, diciendo que la iglesia adventista esta esperando la lluvia tardía, o sea, el derramamiento del Espíritu Santo. Lo que pude entender es que ellos no esperan a Jesús en su segunda venida, sino que se derrame el Espíritu Santo. ¡Qué lejos están de la verdad! Los creyentes neotestamentarios fuimos bautizados con la lluvia tardía desde el día de Pentecostés. La llenura del Espíritu Santo está a la disposición de la iglesia. El problema está en que muchos creyentes están huyendo a esta manifestación, y prefieren quedarse en el campamento. Ellos saben que si le dan rienda suelta al Espíritu Santo, sus obras oscuras saldrán a la luz. Fíjate, que hablo de creyentes, porque los del mundo, sabemos que están, no sobre el muro, sino detrás del muro. No quieren ni asomarse a ver que está sucediendo en el campamento. Hay muchos creyentes viviendo en pecado, por eso prefieren quedarse mirando desde el muro, o en el campamento, pero, ¿seguir el arca?, Ni hablar. Hay tanta ceguera espiritual en las iglesias que en muchos lugares son estos “creyentes” los que ocupan los mejores asientos en las sinagogas. Es el que preside, es el que canta, el que enseña, Es la mano derecha del pastor. Estos son los “creyentes” que son intocables. Si se señala su mala conducta, en vez de disciplinarlos a ellos, te disciplinan a ti por decirlo, y luego te dicen: “no juzgues para que no seas juzgado”.

En cierta ocasión se discutía el tema del jug

juzgar en una Escuela Bíblica. Manifesté, no mi opinión, sino lo que había estudiado, y llevé el comentario, de que la Biblia nos dice que los mas espirituales pueden señalar al que está haciendo mal, para que se tomen las medidas necesarias por el bien de la congregación. Gloria a Dios, mi nombre fue añadido a la lista de los más buscados. Recibí una completa desaprobación a lo expuesto, ¿Por qué? Porque no nos gusta que nos señalen nuestras faltas. Pero Dios no nos manda quedarnos mirando desde el muro, mientras la iglesia está descarriándose, nos manda ha hacer lo posible por detener la avalancha.

El que se queda en el campamento o mirando desde el muro, no ama la obra de Dios. No ama la iglesia, no ama a los hermanos. En 2 Ti 3:16 Pablo dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Si tenemos este mandato, entonces no podemos quedarnos observando desde el muro, las cosas malas en la iglesia.

El que se queda en el campamento, se entretiene mirando “pajaritos de colores”. No lee la Biblia, pero lee revistas pornográficas, no asiste a los cultos, pero se va de gira en los cruceros, no diezma ni ofrenda, pero va al Mall a al Mall todos los fines de semana. El que se queda en el campamento, no ve una película de carácter espiritual, pero puede ver las novelas. El que se queda en el campamento, no pelea por la salvación de su casa, pero presta su casa para ver la pelea de los boxeadores famosos. El que se queda en el campamento, lo consumen los celos ministeriales. Cito lo siguiente: *“Cuando alguien se va levantando poderosamente delante del Señor no lo vemos como bendiciones para todos, sino como una molestia en nuestro camino. Una de mis peticiones delante del Señor, es que me de un corazón tal, que ame a todos. Que no haya en mi orgullo, ni soberbia, ni envidia, ni celos. Todas estas cosas no solo daña a nuestros hermanos, sino que también nos dañan a nosotros mismos.”*

*mismos.”*

Muchos critican a David, por haberse quedado en su casa cuando tenía que salir a la guerra. Estaba cansado, todos nos cansamos. No había problema en tomarse un día libre, ¿a quién no les gusta unas vacaciones? El día libre de David, le trajo agonía para el resto de sus días. Mirando desde el muro, vio a una mujer bañando se en la casa vecina, la deseo, la tomó y adulteró. Luego mandó matar al esposo. David se humilló, Dios lo perdonó, pero recibió la retribución a su extravío.

El que se queda en el campamento, pierde la noción de lo dispuesto por Dios para su vida. Se deleita en el pecado, y luego dice: “Tú no eres quién, para que me juzgues.” La Palabra de Dios te juzga. ¿Ve el ejemplo de David? Dios envió a su profeta Natán quién le sacó a la luz el pecado a David, por eso se arrepintió. Gracias a Dios que se arrepintió, porque hay creyentes que son tan soberbios que persisten en el pecado. Saúl es un buen ejemplo de esos creyentes, al final fue desechado para no ser rey, y terminó suicidándose.

El mundo esta pasando sus últimas etapas. Señales en el cielo, en la tierra. Catástrofes y muertes por todas partes, legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo, legalización de las drogas, del incesto, del adulterio. Jesús dice: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mt 24:32-35). En cuanto a las cosas sociales y morales incorrectas, la iglesia ha salido en manifestaciones para dejar sentir su desaprobación a los gobiernos. Es lamentable ver como no se ha tomado en cuenta la advertencia de la Palabra de Dios. En muchos lugares y tristemente tengo que decir en Puerto Rico también, se está prohibiendo que se ore y que se mencione a Dios en las escuelas y en lugares públicos, pero se legaliza el matrimonio homosexual, y que se enseñe a los niños en las escuelas que eso es normal, y se legaliza el uso de la

LA VERDAD  
Y LA HONESTIDAD  
SIEMPRE TE LLEVARÁN  
POR CAMINOS DE  
PAZ Y ÉXITO  
AvanzaPorMas.com

y en los lugares públicos. Se puede hablar de política, de basura inmoral, pero de Dios no. Se puede enseñar a los niños que es normal el matrimonio de dos hombres y de dos mujeres, pero no se le puede enseñar que la familia es la institución más preciada de Dios, y la estableció desde Génesis capítulo 1 entre hombre, mujer y los hijos. Se legaliza el uso de la marihuana y que de manera medicinal, eso, es una trampa del mismo infierno. ¡Vaya la gente que nos dirige! A lo malo dice bueno y a lo bueno dice malo. Lo realmente triste es ver parte de la iglesia perdiendo el tiempo preparando festejos y actividades de diversión. No es que no se hagan. Hay que tener un gran balance. David miró a Betzabé y todo se echó a perder. Festejó y luego mató.

El creyente que se queda en el campamento, deja que el enemigo destruya al pueblo. Eso esta pasando actualmente. Las tinieblas están arrojando todo y levantándose el infierno contra la misma iglesia. Los que miran desde el muro y los que se quedan en el campamento, son los primeros en recibir el embistes. ¡Gracias a los conquistadores, que le hacen frente a toda esta maraña del diablo!

José fue vendido por sus hermanos y llevado a Egipto. Los hermanos se quedaron en el campamento. José siguió la dirección de Dios, todavía el arca del pacto no existía, y menos la manifestación del Espíritu Santo, pero la presencia de Dios estaba allí, y José lo sabía. Pasó la prueba, y conquistó. Ahora sus hermanos que miraban desde

el muro, tuvieron que pedirle ayuda. Ellos eran la mayoría, sin embargo no ganaron la guerra, la ganó el gran conquistador, José.

Aparentemente los gobiernos y me sostengo aún más en el gobierno de Puerto Rico, entienden que han vencido. Ahora está tranquilo en su campamento, y de vez en cuando mira desde el muro y lanza otro ataque, pero allí está el conquistador, el Espíritu Santo, dirigiendo a un gran ejército, que nunca ha perdido una batalla. Este gran ejército se llama la Iglesia de Jesucristo, una iglesia que no se queda en el campamento ni mirando desde el muro, sino que ha salido en defensa de la moral del país, sea el tuyo, o sea el mío.

David le dijo a Goliat: “Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.” (1 S 17:45). Goliat parecía ser la mayoría, esto porque el pueblo se quedó en el campamento, mirando desde las rocas. Allí temblaban de miedo. Había anatema en el pueblo. Su líder, Saúl había pecado. Muchas veces el pueblo se queda entre las cuatro paredes del templo, porque el primer cobarde es su líder, porque ha perdido la visión espiritual. Su lema, “ellos ganaron”. Es el gobierno, ganó. Saúl entendía que por ser el “ungido de Jehová”, podía hacerlo que le daba la gana, metió al pueblo detrás del muro

hacer lo que le daba la gana, y terminó metiendo al pueblo detrás del muro. Ahora estaba allí temblando. Pero David apareció. Salió del campamento, saltó del muro y enfrentó al gigante.

No siempre el más grande, o el mas poderoso gana. No siempre la mayoría tiene la razón. Podrán ganar según sus fuerzas físicas y social u autónoma, pero eso no significa que hayan obtenido la victoria sobre la disposición de Dios, eso nunca. Hace unos años escribí y cito: *“Es probable que muchos de nosotros al ver que somos tan pocos, nos cohibamos de enfrentarnos a ese mundo que nos mete miedo, Sin embargo, como Dios dijo a Elías: “quedan siete mil (número simbólico) que no han doblado sus rodillas delante de los baales.” Si buscamos en todo el mundo, somos una manada pequeña, pero un pueblo grande. Aunque no se cuente la minoría para determinar una elección, en cuanto a la elección de Jehová de llevar un pueblo al cielo, si contamos, contamos más que una gran mayoría, En los casos espirituales, mi amado hermano, la mayoría no tiene la razón; la razón la tiene Jesucristo y su Iglesia. Aún en elecciones de gobiernos humanos, podemos ver que muchas veces la minoría gana. Gana al votar en contra de tal o cual persona, o votar en contra de tal o cual resolución. Esto ocurre cuando la persona elegida o la resolución tomada afecta de manera negativa al resto del pueblo. Muchas veces los pastores, o los líderes se quejan de la falta de respaldo que tienen de la congregación, o del ministerio a su cargo. Encuentra que sólo uno o dos, les ayudan en tantas tareas que realizar. Hay que darle gloria a Dios,*

*por esa minoría, que con el respaldo ayuda de manera especial a esos líderes. Una de las cosas que vemos casi todo el tiempo en las iglesias es, que la congregación no se reúne completa en la oración, en los retiros, en las vigias, y en la búsqueda sincera de la presencia de Dios. Todo esto cabe bajo la responsabilidad de un pequeño grupo, pero a causa de ese pequeño grupo se realizan grandes obras, ya que tienen el respaldo de Dios” Una victoria se obtiene cuando se conquista a un pueblo en el amor de Dios.*

La verdadera iglesia en Puerto Rico no ha perdido la guerra. David dijo: “Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra...” (Sal 144:1) Es Dios quién nos adiestra, nos da las herramientas, nos dirige hacia esa guerra, y nos da la victoria. Esa guerra que ya la tenemos gana. Millie, ¿cómo va a ser? Si, la tenemos gana, Jesús dice:” No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” (Lc 12:32, Mt 16:18). Esa manada pequeña, el apóstol Pedro la llama “real sacerdocio, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios...” (1 P 2:9). Los conquistadores se mantienen firmes en lo que Dios le ordenó. No tienen miedo. Es verdad que la mayoría de la congregación pone en poca estima a los conquistadores, pero Dios los enaltece donde quiera que van, dándole la victoria en todos sus caminos.

El apóstol Pablo fue un gran conquistador de almas para el reino. Los que se quedaron en el campamento y los que miraban desde el muro, querían destruirlo. Él se defendió y les dijo: “*Vosotros sabéis como me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas, y prueba que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehudi de anunciaron*

## ¿Qué es un avivamiento?

*Muchos creyentes están orando por un avivamiento, y sin embargo desconocen el verdadero significado y el poder que tiene un avivamiento. Cuando hay avivamiento todo cobra vida. Pablo le dice a Timoteo”...aviva el fuego del don de Dios que está en ti.” 2 Ti 1:6. En mi barrio las personas mayores (viejos) decían y dicen “escandila el fuego”. Esto lo hacían uniendo los tizones, y soplando con un cartón sobre el fogón. Otras veces casi metían la cara en el fogón y soplaban con su boca, y así lograban “encandilar” el fuego nuevamente. Para que se avive el fuego del Espíritu Santo en nosotros, no tenemos que soplarle, ya el Señor lo hizo por nosotros. Nuestra tarea es creerlo y buscar una transformación total en nuestras vida de manera personal, y también de manera colectiva con la iglesia. Uniendo los tizones en momentos de adoración tendremos la bendición de que haya un gran avivamiento. Cuando hay avivamiento las almas se salvan. Porque cuando esto sucede el mismo Espíritu Santo se encargará de redargüir y de convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mismo “encandilara” el fuego.*

*judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a Judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.” (Hch 20:18-21). No fue fácil para Pablo esta situación, pues se trataba de su propio pueblo. Estos le pusieron “MALA CARA”, ya que no aceptaban la doctrina que el apóstol les predicada.”*

No se trata de que el conquistador pretenda ser el mejor; se trata de seguir la dirección del Espíritu Santo y ese era el secreto de Pablo. Pero los que se quedaron en el campamento, no podían entenderlo, porque eran carnales. Es lo que pasa hoy día, los carnales, son atrevidos para levantar su mano contra los conquistadores, pero son unos cobardes cuando se requiere de ellos para salir al campo.

¿Dónde están los conquistadores?  
¿Dónde esos emprendedores del avivamiento? Observando desde el muro nada se puede hacer por esta sociedad tan indefinida como está. Hay que poner las manos en el arado y aguijonear la yunta de bueyes para que camine.

Allí estaba Eliseo, en el campamento. Su interés primordial era su finca y los

bueyes. Elías era el conquistador. Cuando pasó donde estaba Eliseo, lo invitó a seguirlo. Eliseo salió del campamento y se convirtió en un gran conquistador. El Espíritu de Dios lo llenó de la cabeza a los pies. Dice la Escritura que aún después de muerto, sus huesos continuaban haciendo milagros (2 Re 13:20-21).

En la historia de cada nación siempre se destacó un conquistador. Unos para bien y otros para mal, pero conquistaron lo anhelado. En Hebreos 11 hay una lista de famosos conquistadores, que dieron su vida por la causa.

Mientras haya creyentes estancados en el campamento o mirando desde el muro, no habrá victoria completa. Hay pastores que dicen que su iglesia está avivada porque hay mucho brincoteo y muchas lenguas. Al parecer ellos no saben lo que es un avivamiento. Llegan algunas visitas a la iglesia y ya hoy un avivamiento. Se convierte una persona, pero se va una familia completa, ya hay un avivamiento. Sin embargo, esto esta lejos de la realidad, de un verdadero avivamiento.

Aunque tengamos toda clase de problemas,  
No estamos Derrotados.  
Aunque tengamos muchas Preocupaciones,  
No nos damos por vencidos.  
Aunque nos persigan,  
Dios No nos abandona.  
Aunque nos derriben,  
No nos destruyen.



2 Corintios 4:8-9  
merybracho.blogspot.com

## Consagrado

Consagrado ¿para qué?  
¿A que causa consagrado?  
El que no vive para Dios,  
El mundo lo ha cautivado.

Consagrado para dar  
Tiempo, talento, tesoro,  
Vivir para dedicar  
La vida, los sueños, todo.

Espíritu, alma y cuerpo  
Consagrados a lo sagrado,  
La voluntad entregada  
Al Cristo resucitado.

El gran dilema del hombre  
Es responder a un llamado,  
A qué causa consagrarse  
A qué causa consagrado.

Autor: Hno. Miguel Antonio Rivera  
Libro: Échale mano a esto

## ¿Cómo obtener un avivamiento?

Un avivamiento se obtiene cuando la iglesia sigue las instrucciones específicas del Espíritu Santo. Cuando se lanza a la conquista del suelo donde pisa. Cuando es capaz de quitar las sandalias de sus pies y decirle al Señor: “Heme aquí envíame a mí.” Cuando no tiene miedo de lo que pueda hacer el hombre.

Habacuc dijo: “Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medios de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.” (Habacuc 3:2) El profeta sabía que el pueblo de Dios había pecado y que sufriría su juicio. En esa situación hizo dos peticiones: (1) le pidió a Dios que entrara en su pueblo con una renovada manifestación de su poder. Habacuc sabía que el pueblo de Dios no sobreviviría si el Señor no intervenía en la vida de ellos con un derramamiento de su gracia y de su Espíritu.. Sólo entonces habría verdadera vida espiritual en ellos. (2) Habacuc pidió que, en tiempos de aflicción y angustia para el pueblo del Señor, Dios se acordara de ser compasivo. Su pueblo no se sostendría sin la misericordia de Dios.

El Señor Jesús dijo: “...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” (Mt 24:12). El fundamento de la iglesia actual se está estremeciendo y la angustia parece estar en todas partes. Los creyentes de hoy tienen que suplicarle al Señor que se manifieste, con su misericordia y su poder de nuevo, a fin de que llegue a su pueblo la vida y el avivamiento, y que las almas se salven. Por eso, hay que salir del campamento (la zona del confort).

Pablo dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la

renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Rom 12:2). Para que el creyente sea un conquistador eficaz, tiene que: (1) comprender que el sistema del mundo actual es malo, (2) estar en contra de las prevaecientes y populares formas del espíritu de este mundo, y proclamar más bien por la causa de Cristo las verdades eternas y las normas justas de la Palabra de Dios, (3) despreciar lo malo y amar lo justo, y no contaminarse con los varios tipos de mundanidad que constantemente rodean a la iglesia. (Ejemplos: avaricia, egoísmo, conveniencia, ideas humanistas, maniobras políticas por el poder, envidia, odio, venganza, impureza, malas palabras, diversiones impías, vestuarios seductor e inmodesto, inmoralidad, drogas, alcohol, y compañías mundanas). (4) tener la mente de Cristo mediante la lectura de la Palabra de Dios y la meditación en ella, sometiendo los planes y metas a criterios celestiales y eternos, y no a los de este malvado mundo transitorio.

Mientras el creyente se quede seguro en el campamento y mirando desde el muro, no experimentará cambio alguno en su vida, no tendrá un avivamiento y no estará preparado para conquistar y avivar almas para Cristo. Así que durante el avivamiento, deben ocurrir dos cosas, renovación y transformación en el creyente, y salvación de las almas.

Hace casi dos mil años hubo un acontecimiento que marcó el comienzo del gran avivamiento. En aquella predicación, tres mil almas vinieron a Cristo (Hch 2:41-42). Ese solo fue el comienzo, todavía el Espíritu Santo está guiando a los conquistadores a buscar almas, pero, para ello hay que estar avivados. Jesús dijo que un ciego no puede guiar a otro ciego. Una persona muerta espiritualmente, no puede conducir a otros al avivamiento. Hay que salir del campamento, hay que bajar del muro, para unirse a los conquistadores.

El Señor Jesús dijo a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.” (Mt 9:37). Es mucho el trabajo en la obra de Dios, sin embargo, son pocos los conquistadores. Todavía hace falta que se añadan más al gran ejército para así arrebatarse todas las almas posibles al diablo.

Nos encanta hablar u oír hablar de esos conquistadores que menciona la Biblia. También de aquellos que apegados a un sueño conquistaron naciones. Sin embargo, cuando se hace un llamado para que todos se unan para ir a conquistar, muchos se quedan atrás, temerosos. Dios está buscando gente valiente. Él mismo dijo: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” (Mt 11:12). ¿Dónde están esos valientes? ¿De frente a la conquista, o mirando desde el muro? Cuando hablamos de arrebatarse, queremos decir quitar por la fuerza. Es así como podemos ganar las almas, es así como podemos ir al cielo, arrebatando la victoria, quitándole al enemigo lo que nos pertenece. Por eso el mismo Señor Jesús, vendrá en un abrir y cerrar de ojos y le arrebatará la iglesia de las manos a este sistema mundial perverso, para llevarnos a morar eternamente con Él. Pero si te quedas mirando desde el muro, te corres el riesgo que pase como a Jezabel. (2 Rey 10:30-37).

Suspendisse sem lorem, ornare non, vestibulum ut, tempor portitor, est. Quisque convallis aliquet eros. Nunc nec nulla eget urna convallis eleifend. Nulla feugiat eros at augue. Integer feugiat nisi vitae velit.

quedas mirando desde el muro, te corres el riesgo que te pase como a Jezabel. (2 Rey 10:30-37).

Jehová derribó el muro de Jericó. El hombre por sí mismo no podía. Ante la presencia de Dios de nada sirvió tal fortaleza. El muro que tú y tu iglesia están levantando, o han levantado para mirar desde lejos, está a punto de caer. Podría caer sobre ti, por lo tanto, es importante, es necesario, que salgas del campamento, de detrás del muro y te unas a los valientes.

Hubo un rey llamado David, ¿qué creyente no ha oído su historia? Tenía un gran ejército que lo respaldaba hasta la muerte. Cuando salía a conquistar, conquistaban. Rara vez, o diría que nunca perdieron una batalla. Un ejército poderoso, pero dentro de aquel ejército hubo unos hombres que se distinguieron por su valor, y fueron llamados: “Los valientes de David” (2 Sa 23:8-39). Antes que estos hubo otro grupo de valientes. Eran 300, su líder Gedeón, los llamados los 300 de Gedeón (Jue 7:7-22). Lo primero que hace falta hoy, son líderes de la calle, líderes del campo, de las montañas. Que salgan de los púlpitos y que dirijan al ejército a la conquista. Uno de los problemas que tenemos hoy día, es que a la gente le da vergüenza decir que son cristianos y asistir a la iglesia cristiana. Es por eso que no puede la iglesia quedarse en el campamento o mirando desde el muro, hay que avanzar para conquistar esas almas. Hay muchos que les gusta practicar el pecado, hay que avanzar para conquistar esas almas. Eso no puede ser impedimento para ir a la conquista. El trabajo hay que hacerlo. Dios sabe quienes son sus valientes, pero Él quiere que todo creyente sea un de sus valientes. Todavía caben más.

Hace unos días me contaba un pastor, de una persona homosexual, que estaba recibiendo consejería bíblica. Según aquellos, debido a esta consejería, la persona perdió su equilibrio mental. “Mira tú, que diablo malo.” Ahora estaban hablando de demandar al consejero. “Mira que es tramposo ese diablo.” A estas situaciones es que la iglesia le ha tomado miedo.

Así sucedió al pueblo de Israel cuando aquellos diez espías trajeron malas noticias (Núm 13:31-33). Esta noticia trajo desaliento al pueblo, pero hubo dos de esos espías que estaban decididos a pelear y conquistar (Núm 14: 6-10).

Como creyentes de la Palabra de Dios no podemos dejarnos amedrentar por las artimañas del diablo. Claro está, si eres de los que te mantienes en el campamento, o de los que miran desde el muro, no importa el título que tengas, mejor quedate callado. No intervengas si no estas preparado(a) espiritualmente, y en la Palabra de Dios. No digo que ese fuera el caso de aquel consejero. Te aconsejo a ti, si no estas preparado para responder, mejor no hagas nada. Avívate tu primero, y luego aviva a los demás.

Estamos conscientes de que surgen muchas casas que nos asustan, y nuestra reacción es escondernos. Por ejemplo Elías, acabó con los profetas de Baal y Asera, nada más y nada menos 850 profetas, y él sólo. El secreto, iba dirigido por el arca, la presencia de Dios, el Espíritu Santo estaba sobre el profeta. Luego oró para que lloviera y llovió (1 R 18:20-46). Posteriormente Jezabel lo atemorizó y se fue huyendo hasta Horeb (19:1-8), y no solo eso, se metió en una cueva (v. 9). Hasta allí lo siguió Jehová y se le manifestó. El fin de Elías y como fue llevado al cielo, todos los conocemos. Elías retrocedió en un momento dado, pero alcanzó la victoria.

Muchos años después, dijo un predicador: “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.” (He 10:39). El cristiano no puede huir de las circunstancias tampoco puede hacerles frente por sí sólo, necesita la ayuda de Dios. Esto trae a mi mente los días de Elí, y la captura del arca por los filisteos. En aquella batalla por causa del pecado, el pueblo de Israel perdió la guerra. Ellos pensaban que, por el hecho de tener allí el arca del pacto sería suficiente para ganar, lo que paso entonces que los filisteos se apoderaron de ella, y el sufrimiento y la vergüenza fue mas grande.

El problema de este pueblo fue que mientras estaban en el campamento, Observaban dese el muro, y la tentación al pecado, sobre todo a los

Aliquam dapibus ipsum vitae sem. Ut eget mauris ac nunc luctus ornare. Phasellus enim augue, rutrum tempus, blandit in, vehicula eu, neque. Sed consequat nunc. Proin metus. Duis at mi non tellus malesuada tincidunt. Cras in neque. Sed lacinia, felis ut sodales pretium, justo sapien hendrerit est, et convallis nisi quam sit amet erat. Suspendisse consequat nibh a mauris. Curabitur libero ligula, faucibus at, mollis ornare, mattis et, libero.



Hna. Millie Vázquez  
Sierva de Jesucristo

## Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.

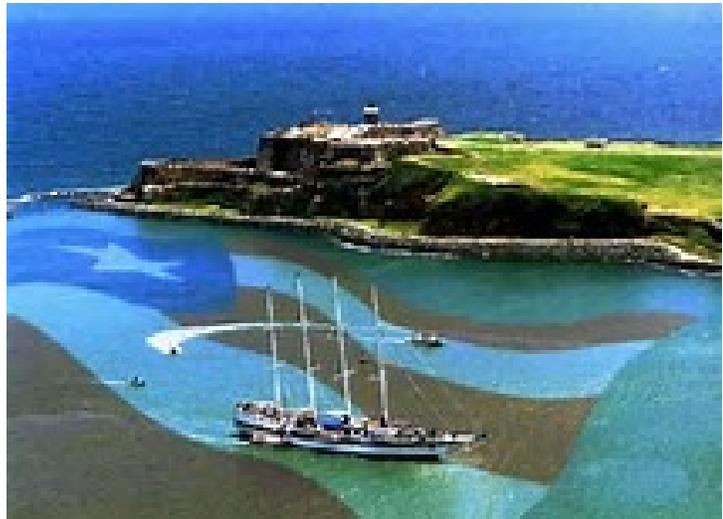
Acerca del ministerio:

El Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación Inc. Lo componemos el matrimonio de la hna. Millie Vázquez y el hno. Sergio Esteves, siervos del Señor. Nacimos y vivimos en el pueblo de Caguas, Puerto Rico. Ambos experimentamos un nuevo nacimiento al aceptar a Jesucristo como nuestro salvador y al Espíritu Santo como nuestro guía en el servicio al Padre Celestial.

Nos gusta predicar a Cristo, sea cantado o a través de mensajes y estudios bíblicos. Comenzamos nuestro ministerio visitando hogares, dando cultos al aire libre, visitando hospitales y hasta las cárceles. Jamás nos imaginábamos que Dios nos llamaría a predicarlo a través del sistema computarizado. Un día del año 1994 se nos ocurrió enviar un estudio llamado "Remedio para el Stress" al Forum de Christian City en Compuserve y el Hno. Sam Rodríguez nos escribió para saber más de nosotros y darnos aliento. Así también los Hnos. Arturo e Isaac Jiménez desde la Web Cristiana Evangélica desde España. Eso fue para nosotros la confirmación para seguir de lleno en nuestro ministerio evangelístico, tanto a través de la computadora, como al aire libre en nuestro país Puerto Rico y en las iglesias donde nos invitan a ministrar.

Creemos firmemente en el pronto regreso del Señor Jesucristo a levantar su iglesia. Creemos que esta iglesia debe mantenerse limpia, pura y santa para poder tener ese encuentro con el Señor. Rechazamos todas las nuevas ideas y doctrinas que se apartan de la verdad y santidad de la Palabra de Dios. "El Señor nos advirtió de los falsos profetas". El Espíritu Santo (tercera persona de la trinidad) es el que nos guía y dirige a toda verdad. Entendemos que como cristianos tenemos la responsabilidad de cumplir con la Gran Comisión que nos dio el Señor de predicar el evangelio a toda criatura.

TODA LA GLORIA SEA PARA NUESTRO



## DESDE PUERTO RICO CON AMOR

Observaban desde el muro, y la tentación al pecado sobre todo de los líderes, los dominó. No se estaban preparando para la conquista, y por eso fueron conquistados. Salieron a la guerra llevaron la caja de madera, pero olvidaron la presencia de Dios, la cual se suponía que estaba en el arca.

La Biblia dice que cuando el arca del pacto fue llevado al campamento del ejército israelí, hubo gran algarabía de gozo, que a los filisteos los consternaron, sin embargo, no fue más que eso gritería. Así pasa muchas veces en la iglesia. Se derrama la manifestación del Espíritu Santo, se danza, se habla lenguas, todo el mundo es un guerrero, pero cuando hay que pelear, hay derrota completa, porque la presencia de Dios, es dejada atrás. No porque Dios así lo quiera, es porque el pueblo no le pidió que fuera con ellos a la guerra.

No estamos en tiempos de quedarnos observando desde el muro, o en el campamento, hay que salir a conquistar, aunque nos cueste la vida, aunque no nos quieran, pero hay que cumplir con lo que Dios nos mandó. La iglesia tiene que levantar resistencia a todo lo que se avecina, pero temblando detrás del muro, no podemos.

El testimonio de cada creyente es imprescindible para luchar contra las huestes del maligno. Hay que buscar la transformación total de nuestra manera de pensar y nuestra manera de ser. La presencia de Dios, esta disponible para cada uno de sus soldados. No habrá derrota, si luchamos sabiendo que donde quiera que vayamos, el Espíritu Santo, nos confirmará nuestra victoria, como hizo el Ángel de Jehová a Josué. El Señor Jesús dice: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto. retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." ( Apoc 3:10-13).

Dios te bendiga.